

Futuro imperfecto: Emergiendo del "Reino de Silencio" Más allá de las instituciones en la Siria revolucionaria

Leila al-Shami
Ibraaz.org

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández

"Cuando el tono de la música cambia, las murallas de la ciudad tiemblan". (Eslogan atribuido a Platón; se utilizó a finales de la década de 1960.)



Siria respira Revolución
(Mohamed Tayeb, 11 diciembre 2012)
Cortesía y copyright del artista

I

Bajo la dictadura de cuatro décadas de duración de la familia Asad, las artes en Siria estuvieron reprimidas. El Estado policial totalitario suprimió brutalmente la expresión de la disidencia y el espacio público estaba estrechamente controlado. El país era, según el disidente de izquierdas Riad al-Tur, "un reino de silencio". Los artistas y escritores tenían que navegar por los estrictos parámetros de lo permisible o enfrentarse a menudo a graves consecuencias. El arte permitido era el arte acrítico o el que actuaba al servicio del régimen, un arte distanciado de las masas, sirviendo sólo para consumo de una elite cultural.

En 2011 estalló una revolución y los sirios hallaron su voz. Por todo el país, hombres y mujeres de diversas procedencias sociales, religiosas y étnicas se unieron para pedir libertad, dignidad y justicia social. Los sirios respondieron a los acontecimientos que trataban de transformar la vida y los cambios sociales que tenían lugar a su alrededor

con una explosión de creatividad, libre expresión y producción artística. El arte se popularizó y democratizó. Casi seis años después, un levantamiento inicialmente pacífico se ha convertido en un conflicto violento, en una batalla de autoritarismos rivales y en un lugar donde diversas potencias extranjeras compiten por el dominio. Sin embargo, a pesar de que los medios estaban inundados con historias de hasta más de medio millón de muertos, de la aparición del extremismo islamista o de la crisis humanitaria, los sirios continuaron respondiendo de forma creativa, reclamando su derecho a narrar. Contra todo pronóstico, la profunda y continuada revolución cultural demuestra que los sirios se niegan a que los reduzcan al silencio.

Cualquier régimen mantiene su poder mediante una mezcla de coerción y consentimiento. El régimen de Bashar al-Asad utilizó toda una serie de mecanismos represivos para imponer la sumisión y aquiescencia de los ciudadanos sirios, entre otros, los arrestos arbitrarios de opositores políticos y el uso sistemático de la tortura en las detenciones. Más sutiles fueron los mecanismos ideológicos de control para mantener su hegemonía.

En 1970, tras un golpe militar, la familia Asad subió al poder desde unos orígenes modestos para convertirse en la personificación del Estado. Los espacios públicos se vieron ocupados con estatuas y retratos formales del líder (primero Hafez, después Bashar) mientras se promovía al presidente a un estatus de culto. Los miembros de la familia aparecían representados a menudo con un halo y se designaba al mismo Hafez como "el Santificado". Según Mohamed Tayeb, un artista sirio-palestino de grafitis y dibujos animados del campo de refugiados de Yarmuk, cerca de Damasco, que en la actualidad vive en España, "bajo el régimen de Asad no conseguimos ver ninguna otra clase de arte callejero y nadie se atrevía ni con el pensamiento a escribir o pintar nada sobre un muro que no fuera en alabanza a Asad. Escribir algo contra él era como subirse al tren de la muerte. El régimen dedicaba especial cuidado a controlar el espacio público mediante esas imágenes para que todo el mundo las viera continuamente. Su función era impactar en la conducta de la gente, así veías y sentías el poder de Asad aunque no hubiera policía a tu alrededor" [1].

El régimen también trataba de construir una narrativa nacional para legitimar tanto su gobierno como las restricciones a las libertades políticas. Parte de esto implicó representarse como una fuerza de la resistencia sometida a amenazas externas. A los sirios se les decía que era necesario un Estado fuerte para mantener la estabilidad frente a una potencial agresión enemiga. Esta narrativa funcionó como tapadera para la centralización del poder y la supresión de la disidencia interna. Otra de las narrativas que se puso en marcha fue la de la unidad árabe, que ocultaba profundas divisiones de clase y secta institucionalizadas por un régimen que otorgaba su patronazgo a quienes le eran leales, a menudo los más cercanos a la familia Asad o pertenecientes a la minoritaria secta alaui de la que procedía el presidente. En la Siria de Asad, los medios de comunicación estaban estrechamente controlados, censurados y regulados, permitiendo que operara tan sólo un puñado de canales de televisión y periódicos de propiedad estatal y vigilando en grado sumo el acceso a Internet. Los periodistas y blogueros críticos eran por lo general encarcelados.

El sistema de terror creado por el régimen de Asad (que provocó el tan utilizado dicho local de "incluso las paredes tienen oídos") aseguró que los sirios se mantuvieran callados y actuaran lealmente, aunque no compraran la retórica del régimen. Eso fue algo de lo que el régimen sacó ventaja. La académica estadounidense Lisa Wedeen dice: "El régimen consigue sumisión mediante la participación forzosa en rituales de obediencia que son claramente hipócritas tanto para quienes los orquestan como para quienes los consumen". Y continúa: "El culto a Asad actúa como mecanismo disciplinario, generando una política de disimulo público en la que los ciudadanos actúan *como si* reverenciaran a su dirigente" [2]. Mediante la utilización de espectáculos coreografiados, como los que se suscitaban alrededor de los acontecimientos nacionales, el régimen reforzaba la

conformidad y sumisión, humillando y degradando a un pueblo sirio dispuesto a involucrarse en esos actos y mantener una narrativa en la que pocos creían.

En un ambiente tan restrictivo, la producción cultural y artística se estancó. Los artistas y escritores trabajaban dentro de un marco estricto de censura. El progreso vino a través de instituciones controladas por el Estado, como fue el caso de la Unión de Escritores Árabes. Aunque las galerías de arte-boutique florecieron en la capital con Bashar y la Casa de la Ópera en Damasco llevó a cabo actuaciones de forma regular, el acceso a esas formas de arte quedaba restringido a las elites. Según el productor y cineasta Itab Azzam:

“En la Siria prerrevolucionaria existía una clara separación de clase entre la sofisticada elite educada y el resto. La escena cultural en Damasco y Alepo [...] era exclusiva y estaba desconectada de la sociedad en general. Una y otra vez me encontré con actitudes que consideraban al ciudadano de a pie como una amenaza, un no-iniciado incómodo [...] Todo esto, desde luego, formaba parte de [...] una estrategia que el régimen utilizaba contra su pueblo con despiadada eficiencia. ¿Quién iba a desear el derrocamiento de esa gente socialmente liberal y extrovertida por campesinos conservadores sin educación? No importaba que fuera precisamente esa gente liberal la que mantenía al resto sin educación y empobrecida. El sirio medio se cerraba sensatamente en sí mismo” [3].

Quienes apoyaban abiertamente al régimen ponían a menudo su arte a su servicio, como el popular cantante George Wassouf o los poetas sancionados por el Estado. El régimen cooptó también a artistas disidentes y utilizó sus obras para legitimar su gobierno y crear una fachada de democracia. Esto es lo que la profesora estadounidense de Literatura Árabe Miriam Cook denomina “crítica comisionada”. Esta, argumenta, “es una práctica patrocinada por el Estado para la retórica optimista de las consignas, aunque lo que trata es de convertir la práctica real disidente en ideología de Estado” [4]. Cooke ofrece el ejemplo de *Banana Fingers* (1994), de Ghasan al-Yabai, una recopilación de cuentos y obras escritas mientras el autor estaba en prisión, que, aunque estaba prohibida en Siria, el Ministerio de Cultura la publicó y distribuyó fuera para consumo extranjero. Otro ejemplo podrían ser las *mosalsalat* (series de televisión) sirias que florecieron con Bashar. Estos dramas sociales e históricos populares a un nivel muy amplio abordaban a menudo temas tabú, como la corrupción, pero la crítica no iba nunca dirigida al régimen.

La poesía satírica de Muhammad al-Maghout, un escritor modernista que utiliza el verso libre en vez de las formas tradicionales, muestra también cómo los artistas danzaban al borde de lo permisible. Hijo de un campesino, nacido en 1934 en la ciudad de Salamiyah, Maghout fue encarcelado varias veces por motivos políticos. En su poesía atacaba la corrupción de los regímenes nacionalistas árabes, abordando cuestiones de libertad y opresión. En el poema “Sombra y sol de mediodía”, explora los temas de la desigualdad y el poder y apela a la solidaridad de clase:

*Ellos tienen las sogas
Nosotros, los cuellos.
Ellos cuentan sus perlas:
Nosotros nuestras pecas y verrugas
Suya es la noche, el amanecer, el anochecer y el día
Nuestra es la piel y los huesos...
Y en sus bolsillos, las direcciones de traidores y ladrones* [5].

Sus películas, como en *Al-hudud* (Las fronteras, 1982) y *Al-tagreer* (El informe, 1987), que parodian los fracasos del nacionalismo árabe y del Estado burocrático, se toleraron “como si” fueran ataques generalizados contra todos los regímenes árabes, pero no contra Siria. El dramaturgo Sadalah Wanus luchó también contra los límites de la censura.

Al no poder publicar abiertamente en Siria, la obra de muchos de los artistas disidentes se hizo clandestina, distribuyéndose en secreto. Una forma de arte popular fueron las memorias de la prisión, escritas por los encarcelados por su oposición a la dictadura. En obras como las de Faraj Bairaqqdar, Mustafa Khalifa y Yassin al-Haj Saleh, la opresión del prisionero actúa a menudo como metáfora de la asfixia del ciudadano por el Estado. "La cáscara" (2008), de Mustafa Khalifa habla sobre su encarcelamiento en la tristemente célebre Prisión Tadmor (Palmira) entre 1982 y 1994. Esta era la prisión que el poeta Farj Bairaqqdar describió como "un reino de muerte y locura" [6]. Khalifa, un cristiano acusado de ser miembro de los Hermanos Musulmanes, era en realidad ateo y fue condenado por ello al ostracismo por otros prisioneros. Recuerda los horrores de la vida diaria en detención, la tortura y su propio aislamiento. Muchos de los grandes poetas y novelistas de Siria, como Nizar Qabbani, Zakaria Tamer y Rafik Schami, han escrito y publicado su obra en el extranjero.



Exilio, Hogar
Mohamed Tayeb (agosto de 2016)
Cortesía y copyright del artista

II

El levantamiento de 2011 en Siria se produjo en el contexto de una transformación cultural más amplia por todo Oriente Medio y el Norte de África. Conocida como la "Primavera Árabe", el levantamiento transnacional refutaba las narrativas de los Estados de seguridad. Tras décadas de represión política, de corrupción de las elites y de reformas neoliberales fracasadas, los pueblos de la región afirmaron su derecho a la autodeterminación. Conectados como nunca antes, debido en gran medida a los medios sociales y de masas, empezaron a surgir expresiones de solidaridad popular. Según el estudiante de doctorado Mohammed Maghout, "estos sentimientos de solidaridad no eran nacionalistas en sentido naserista o baazista, en cuanto que no reclamaban la unidad política árabe sino que proclamaban firmemente un estado concreto de comunidad entre los países árabes" [7]. Los jóvenes en las calles no enmarcaban sus demandas en las ideologías clave de la era poscolonial: nacionalismo árabe, socialismo e islamismo. La "Primavera Árabe" representaba por tanto una transformación en los marcos conceptuales de los pueblos.

El primer acto revolucionario en Siria fue reclamar el espacio público. "Un grupo de quince niños [...] cogió unos cuantos aerosoles y escribió las primeras letras de la revolución en los muros de su colegio", dice Mohammed Tayeb, "y allí hicieron pintadas con frases que han roto todo un régimen monstruoso. Fueron los que hicieron el cambio. Esos niños fueron arrestados y torturados, arrancándoles las uñas. En ese momento nació el verdadero grafiti en Siria. Palabras como "libertad", "revolución social"

y “abajo la dictadura” aparecieron escritas sobre los muros. En solidaridad con los niños y sus familias, las ciudades empezaron a salir a las calles a protestar, logrando un efecto dominó muy rápido [8]. Los llamamientos a la caída del régimen reverberaron a través de las calles y plazas del país. Ibrahim Qashoush, bombero y aficionado a la poesía de Hama, escribió una canción llamada *Irhal Ya Bashar* (Vete, Bashar), que fue coreada por cientos de manifestantes [9]. En julio de 2011, se encontró su cadáver en el río Orontes. Le habían asesinado los mercenarios del régimen. Como castigo simbólico, le habían arrancado las cuerdas vocales.

El nuevo movimiento revolucionario tuvo que trabajar duro para contrarrestar la narrativa del régimen y construir una nueva que reflejara sus metas y objetivos. Empezaron a aparecer periodistas-ciudadanos que recogían las protestas y la represión del régimen y descargaban los videos en la red, asegurando que la revolución siria se convirtiera en la más documentada de la historia. Esto fue importante para poder desafiar el monopolio del régimen en los medios y su propaganda, que pretendía desacreditar el movimiento de protesta. Los relatos de los ciudadanos intentaban asegurar que las voces y preocupaciones sirias llegaran a otras comunidades dentro del país y también del mundo exterior. Los grupos revolucionarios, como los Comités de Coordinación Local, se fundaron para coordinar el movimiento y unificar sus mensajes y demandas, a menudo ofreciendo formación y asesoramiento a la gente para utilizar equipamiento fotográfico y navegar por Internet a pesar de las restricciones [10]. Algunos periodistas-ciudadanos adquirieron destacada importancia como voces revolucionarias clave, atrayendo a muchos seguidores, por ejemplo, Hadi Abdullah, de Homs, que era estudiante cuando estalló la revolución [11]. También se fundaron en los medios docenas de colectivos independientes. En Idlib, Radio Fresca fue creada por un grupo de jóvenes activistas en julio de 2013, con el objetivo de hacer llegar las noticias locales y extender los valores y principios de la revolución [12]. En Zabadani, un grupo de jóvenes hombres y mujeres crearon la revista Oxígeno en enero de 2012 para que llegara a sectores de la población que permanecían silenciosos, animándoles a tomar postura y promover la resistencia pacífica [13]. La revista siguió funcionando a pesar de las bombas de barril diarias y del cerco para someterles por inanición.

Sin embargo, el gran volumen de información procedente de Siria tuvo consecuencias negativas inesperadas. Según Donatella Della Ratta:

“Inmediatamente después del levantamiento de marzo de 2011, los activistas sirios y los ciudadanos de a pie utilizaron de forma muy extendida las filmaciones para dar testimonio y denunciar los abusos de los derechos humanos, con la esperanza de que la gran cantidad de medios visuales provocaría indignación y empujaría a la comunidad internacional a encontrar una solución al conflicto. Sin embargo, esos esfuerzos sólo han contribuido a estetizar la violencia y a anestesiar a los espectadores de la misma. Al final, la incesante documentación de la vida siria la dejado sobreexpuesta –así como las muertes diarias-, convirtiendo lo cotidiano en algo repetitivo, banal y carente de interés” [14].

Algunos colectivos independientes como *Kayani Web TV* [15], *Bidayyat* [16] y *Abounaddara* [17] intentaron humanizar el conflicto. *Abounaddara* (El Hombre de las Gafas) produce documentales cortos que a menudo graban a los ciudadanos sirios hablando directamente a la cámara. Estas entrevistas a activistas, refugiados, prisioneros y ciudadanos de a pie proporcionan retratos potentes de personas de todo tipo y condición atrapados en el torbellino sirio. El colectivo intenta desafiar las representaciones mediáticas dominantes de los sirios como víctimas o extremistas y permitir que los sirios se representen a sí mismos.

Los escritores trataron también de trasladar las esperanzas, sueños y temores de los sirios a una audiencia amplia. Por ejemplo, el poeta sirio-kurdo Golan Haji escribió sobre la dura represión del gobierno:

Luego vinieron ellos y cancelaron sus agendas
Sacaron los dientes para arrojar los restos de nuestros corazones a las hormigas
Y gritaron: "Nadie está acusado. Todos están sentenciados".
Cerraron las farmacias y los puentes. Bloquearon las entradas de las ciudades
y los accesos a las plazas
Y levantaron un falso discurso en el extremo de una lanza [18]

El escritor Samir Yazbek ha escrito dos poderosos testimonios del levantamiento. El primero "Una mujer en la encrucijada: Diarios de la revolución siria" (2012) relata, a través de las voces de sus participantes, la feroz represión que el movimiento de protesta tuvo que enfrentar en sus primeros días. Documenta también las dificultades y amenazas que el mismo escritor padeció por ser alauí y estar a favor de la revolución. El segundo, "La encrucijada: Mi viaje al corazón destrozado de Siria" (2015) relata los horrores de la guerra y la aparición del extremismo islámico que surgió de la implacable represión del Estado.

Khaled Khalifa, uno de los novelistas sirios más famosos, dice:

"El papel de escritores y artistas no cambió tras la revolución de 2011, pero nuevos retos y nuevas preguntas de un alcance que nosotros, los escritores sirios, no habíamos experimentado antes se hicieron omnipresentes. Esto sucedió porque la revolución fue testigo de puntos de inflexión cruciales y de la obvia complicidad internacional en su derrota. Todas esas cuestiones se referían a la insuficiencia y limitación de los medios de expresión. Creo que será necesario un tiempo muy largo, al menos hasta el fin de la guerra, antes de que los efectos de los cambios lingüísticos y de expresión aparezcan de forma clara. El papel que los escritores asumieron –para explicar su causa ante la opinión pública mundial- fue muy frustrante, porque descubrieron que el mundo no quería escuchar nada de esta revolución en particular" [19].

Sin embargo, no sólo se dirigían a una audiencia exterior. Para Khalifa: "Las guerras y revoluciones pueden proporcionar una verdadera oportunidad para la introspección, sobre todo porque la cuestión de la identidad sigue siendo la más profunda de la revolución siria". Hay categorías obvias: prorégimen, antirégimen, sunní, alauí, laico, islamista. Pero las identidades individuales, comunales y nacionales están también examinándose bajo nuevos prismas. Aquí no podemos separar lo cultural de lo político. El establecimiento de un consejo local democrático es parte del proceso de explorar la identidad comunitaria y examinar la relación entre el individuo y la sociedad [20]. Los intentos para ser democráticos, no sectarios e inclusivos eran vitales, ya que antes de la revolución los sirios no tenían libertad para reunirse o implicarse en la vida política y cultural, utilizándose el sectarismo como herramienta para el control y la dominación social.

La batalla por la identidad social se libró primero en el carnavalesco sitio de la protesta. Los sirios tomaron las calles cantando canciones, batiendo tambores y sosteniendo pancartas ingeniosas y coloristas donde se reflejaban las consignas revolucionarias. Famosos como la actriz alauí Fadwa Soliman y el futbolista Abdul Baset al-Sarut se unieron a las protestas [21]. La pequeña ciudad de Kafranbel en Idlib se hizo famosa por el humor negro de sus pancartas criticando al régimen de Asad, los elementos de la oposición y la comunidad internacional. En la ciudad de Deir al-Zour, situada junto al Eufrates, un colectivo anónimo de artistas y activistas llamado Kartuneh hacía pancartas con tizas coloreadas sobre papel negro [22]. Esas pancartas ponían de relieve a menudo el aspecto inclusivo y no sectario de la revolución. Se escribían eslóganes en solidaridad con los kurdos, cristianos y otros grupos minoritarios. Esto fue importante porque el régimen hizo cuanto pudo para fomentar la división tanto antes como durante la revolución en un intento de dividir y vencerás. Mediante las pancartas, los activistas continúan comunicando los valores de la revolución, rechazando la violencia y discriminación y animando a participar en la desobediencia civil para derrocar al régimen. El colectivo del Pueblo Sirio Conoce su Camino descargó sus pósteres *online*, que fueron

compartidos o copiados para las manifestaciones [23]. En un cartel se leía: "Ha llegado el día de la lucha civil. No hay justificación para mantenernos en silencio después de hoy". Otro reflejaba a un hombre agazapado en una jaula o tras las rejas de la cárcel. Al pie se leía: "Lucharon por nosotros. Luchemos por su libertad", instando a la gente a continuar haciendo campaña para la liberación de los detenidos. El artista de hip-hop Abu Hajar, de Tartus, dice:

"Antes de la revolución, pensaba que el arte podía jugar un papel para promover ideas y quizá abrir nuevos horizontes y nuevas formas de pensar. Pero desde el principio de la revolución he comprendido que el arte puede llegar mucho más allá. Puede ayudar realmente a la gente a organizarse, como vimos en las protestas, y puede jugar un papel directo en la vida política de la gente" [24].

En todos estos grupos, la toma de decisiones es colectiva, en reflejo de los ideales democráticos de la lucha.

En la revolución, el alcance de la gente creando arte y su audiencia se ha ampliado de forma sorprendente. "La calle no es un oyente ignorante", escribe Hani Al-Sawah, más conocido como el rapero Al Sayid Darwish. "Puedo distinguir lo bueno de lo malo". Se copió y se hizo circular lo popular en las calles y en las redes sociales. Empezaron a aparecer galerías de arte *online* [25], así como iniciativas para recoger la producción cultural de Siria [26]. El arte ya no pertenecía a una elite cultural. El pintor, ilustrador y escritor de cuentos Jalil Yunis dice: "La revolución no sólo influyó en los artistas sirios establecidos, sino que creó otros nuevos. Gente de toda clase y condición empezó a explorar nuevos medios de expresión. Para ellos, el arte era una necesidad. Empezaron a surgir miles de obras de arte; la mayoría de las procedentes de Siria se publicaban bajo nombres falsos. Ahora había un grupo nuevo de artistas además de los ya establecidos. El grupo nuevo era más auténtico; se produjo un gran cambio de expresión, pasando de la expresión vocal a una forma más abstracta que parecía más constante y natural" [27]. Abu Hajar está de acuerdo: "El mismo arte experimentó una revolución [...] El arte salió a las calles, dejando atrás todo el elitismo existente anteriormente" [28].

El arte callejero fue testigo de una explosión. Nour Hatem Zahra, de 23 años, conocido también como "El hombre del spray", pintó con aerosol eslóganes contra Asad en las calles de la capital y creó la página de Facebook "La semana del grafiti de la libertad" antes de que las fuerzas de seguridad le asesinaran [29]. En la asediada Daraya, Abu Malek Al Shami pintó sus esperanzas sobre los destruidos edificios [30]. En el baluarte del Estado Islámico en la ciudad de Raqqa, los activistas hicieron grafitis con "Abajo el Daesh" y otros eslóganes contra el ISIS sobre los muros de su ciudad [31]. Otras formas de artes que no estaban asociadas tradicionalmente con el mundo árabe también ganaron popularidad. Tras la liberación del régimen, la ciudad de Raqqa celebró su primer concierto público de hip-hop antes de que fuera tomada por el ISIS [32]. El heavy metal, que tenía pocos seguidores antes de la revolución, adquirió más relevancia. Los desafíos que los artistas y sus fans enfrentaron para mantener la escena viva en medio de la guerra se nos muestra en un documental de Monzer Darwish de inminente estreno: "El metal sirio es la guerra" [33]. Grupos como Anarchadia actuaban en inglés y pedían la solidaridad internacional [34].



***Nunca más seremos diferentes en el viento
(Mohamed Tayeb, 22 diciembre 2016)
Cortesía y copyright del artista***

III

Para muchos sirios, encontrar su voz –una consecuencia directa de la revolución– fue una experiencia liberadora. Según Mohammed Tayeb, “Aquellos niños [los que iniciaron la revolución en Deraa] acabaron con el miedo impuesto durante cuarenta años con tan sólo unas pintadas” [35]. Romper la barrera del miedo fue quizá la mayor hazaña de la revolución siria. Y eso hizo que empezara a cuestionarse todo. Khalil Younes dice:

“Con ese cambio tan impresionante en la sociedad y en la conciencia colectiva de esa sociedad, llegó el valor. Ser testigos de la brutalidad del régimen sirio contra su pueblo desde las primeras fases del levantamiento causó un impacto muy violento en la sociedad siria. Como consecuencia, la gente empezó a desafiar sus zonas de confort. El efecto más temido de cualquier acto humano –la muerte– quedó establecida como la nueva norma en la que el régimen sirio abordaría cualquier levantamiento. Al contrario de lo que esperaba el régimen, la brutalidad no disuadió a los manifestantes [...], su lucha con el régimen se utilizó como modelo para desafiar cualquier otro poder opresor, las viejas tradiciones, la opresión religiosa, la desigualdad de género y la identidad de género. Se produjo un cambio sincronizado en la cultura moderna siria que nos volvió a colocar sobre el mapa [36].”

Las mujeres sirias han llevado a cabo múltiples luchas y han superado muchas barreras para participar en la revolución siria. Como dice la escritora Hanadi Zahlout:

“Son mujeres que han estado sufriendo durante muchos años el yugo de un sistema social que parece satisfecho de relegarlas a los peldaños más bajos de la escalera, incluso tolerando con indulgencia a sus asesinos con el pretexto de razones de “honor”. Son mujeres a las que se les ha impedido trabajar, o casarse con los hombres que amaban, o completar su educación bajo pretextos económicos o sociales. Pero hoy se han convertido en mujeres responsables e independientes, quizá hasta el punto de poder ejercer muchos derechos a su favor a la vez que se han colocado una pesada carga de responsabilidad sobre los hombros [37].”

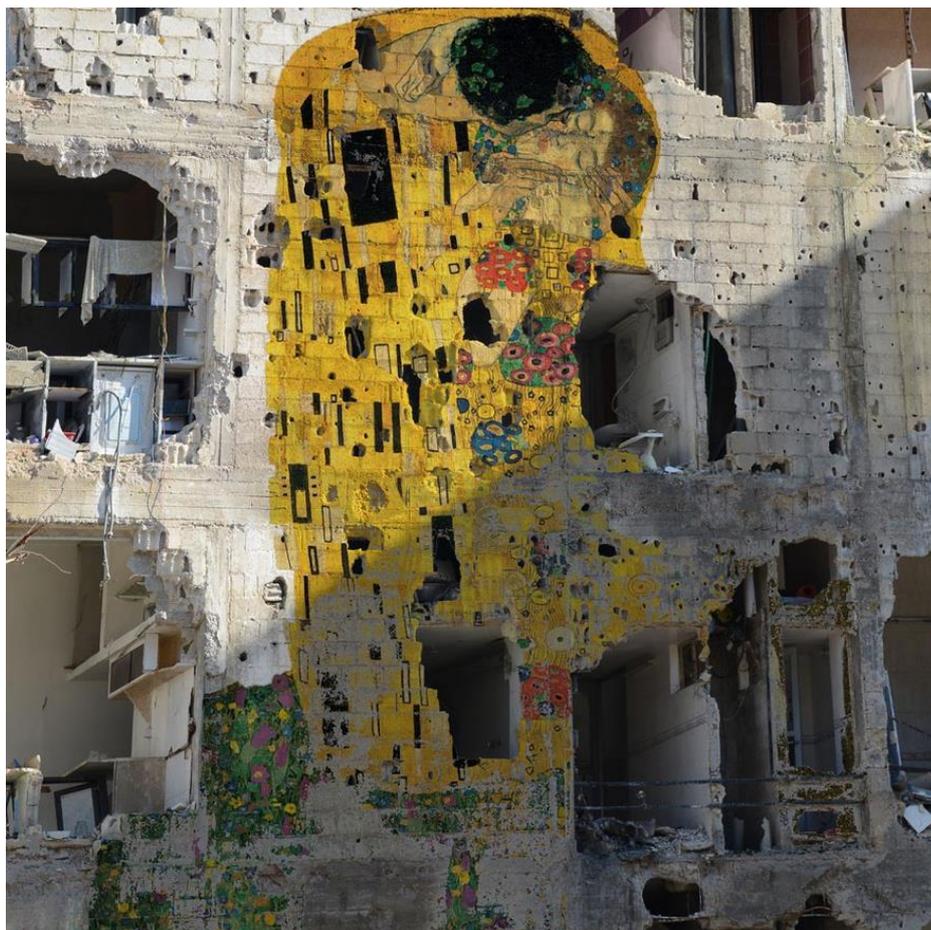
En su texto narrativo “A mi hija”, Zahlout cuenta la historia de una joven que se levantó por la libertad y fue detenida. Su rebelión abarcaba muchos aspectos: contra la tiranía del régimen, contra el patriarcado y contra el sectarismo.

Samar Yazbek subraya la lucha que las revolucionarias emprendieron al tener que trabajar dentro de una sociedad patriarcal y los límites de la misma cultura revolucionaria. "Ha habido un discurso que denigraba a las mujeres ante la opinión pública, a partir de su género, por la participación política femenina desde el comienzo de la revolución que no se ha limitado a la esfera islámica; también ha sido frecuente en los círculos de la oposición democrática", dice. "Esto fue algo que no sólo perpetuaban los hombres, también las mujeres, porque el patriarcado no está determinado en nuestras comunidades por el género sino por los centros de poder. El feminismo no es hostil a los hombres, como suele alegarse menospreciándolo y ridiculizándolo, sino que es una lucha contra la mentalidad hegemónica y es un acto de liberación política por el cual los individuos de una sociedad consiguen sus derechos de forma igualitaria y legítima, hombres y mujeres, sin distinción [38]." En cierta medida, la militarización de la revolución marginó la participación de las mujeres. La artista digital Sulafa Hijazi explora "las implicaciones de la masculinidad en el asesinato, el poder, la dictadura y la dominación". Bajo su punto de vista, "si las mujeres estuvieran a cargo del mundo, no habría más guerras. Las mujeres que dan a luz conocen bien el significado de la vida. Algunas de [mis] ilustraciones –un hombre dando a luz un arma o masturbándose [con el pene representado por un arma mientras observa las protestas en televisión]- comunican esta idea [39]."

A través de su arte, los sirios continúan haciendo hincapié en que se niegan a aceptar cualquier tiranía, ya sea la del régimen de Asad o de cualquier otro grupo extremista o milicia sedienta de poder que adquiera protagonismo mientras arrasa Siria. En su tema: "Abajo la patria" (2014), el rapero Abu Hajar canta:

Se suponía que tenías que protegernos
¿Cómo puedes aprovecharte así de nosotros?
No iniciamos una revolución para sustituir su bota con la tuya
Ni para crear un tirano similar
Somos los que te protegimos y empoderamos
Ni lo intentes, no vamos a permitir que cruces la línea [40]

El artista y diseñador gráfico Fares Cachoux, de Homs, diseñó un poster de un hombre representando a un antiguo afiliado de al-Qaida en Siria, Yabhat al-Nusra. El pelo del hombre estaba hecho de serpientes. Otro describe al líder del Daesh, Abu Bakr Al-Baghdadi, como una muñeca de cuerda sosteniendo una espada [41].



Libertad
Graffiti de Tammam Azzam (2012)
Cortesía y copyright de la artista

Yassin Al-Haj Saleh, un intelectual disidente de izquierdas y expreso político, sostiene que la cultura es una importante herramienta para luchar contra las diversas opresiones:

“La cultura es [...] una estrategia importante contra el régimen de Asad porque es un régimen que ha eliminado a los intelectuales, ha suprimido el pensamiento crítico, no ha permitido que la gente, en las universidades o en los medios de comunicación, pudiera discutir cuestiones de religión, sectarismo o tiranía. Aunque el régimen es moderno en cierto sentido (y Asad es un fascista con corbata), está contra la cultura en no menor medida que los islamistas del Daesh [ISIS]. En realidad, tenemos tres monstruos en Siria, tres criaturas inhumanas: uno, el monstruo islámico; dos, el monstruo de la tiranía; y tres, el monstruo del imperialismo occidental. Y la cultura puede ser nuestra arma para convertir esos monstruos en energías humanas, política humana y actores humanos. La cultura es un campo humanizador para transformar a esos monstruos en poderes a escala humana [42].”

A menudo se ha conseguido transformar a los monstruos en poderes a escala humana mediante el humor y el ridículo. Un grupo de artistas sirios anónimos fundó el grupo Masasit Mati y empezó una serie de espectáculos de títeres en YouTube titulada “Imbéciles de categoría: Diarios de un pequeño dictador”, en los que se burla de Bashar (a quien llama Bishu) e intenta subvertir la propaganda del régimen [43]. Conocidos caricaturistas, como Ali Ferzat, se mantuvieron firmemente del lado de la revolución y ridiculizaron a Bashar y a otros miembros del *establishment* político y de seguridad [44]. Se creó la página de Facebook “Caricaturas de la revolución siria” y se empezó a promocionar a nuevos dibujantes [45]. En la página se ataca al régimen y a sus patrocinadores imperiales, como Rusia, la comunidad internacional y el Daesh.

IV

Quienes permanecen y trabajan en Siria tienen que enfrentarse a desafíos enormes. Khaled Khalifa dice:

“En Siria, los artistas de la oposición –o, para ser más precisos, los artistas y escritores que no pertenecen a las instituciones del régimen- trabajan en unas circunstancias extremadamente difíciles. La batalla es muy dura. Los escritores son objeto de insultos y su vida corre constantes peligros, asegurando sus medios artísticos de producción sólo con grandes dificultades. Esto es especialmente así porque el régimen ha colocado en la vanguardia a sus seguidores para que le defiendan a él, defiendan su programa y justifiquen el asesinato. Los escritores caminan por un campo de minas y se les engaña en todo, desde la provisión de los costes de producción a la oportunidad de expresar sus opiniones a través del arte. El mero hecho de que sigan estando ahí, tras estos largos años de esterilidad y amenazas de muerte, es un verdadero milagro [46].

Los artistas de la oposición (y los periodistas-ciudadanos) no sólo reciben los ataques del régimen sino también de otros grupos. En junio de 2016, el poeta y opositor al régimen de Asad, Mohammed Bashir al-Aani, de Deir al-Zour, fue ejecutado por el Daesh tras acusarle de “apostasía”.

Muchos artistas han huido y se han incorporado a los millones de sirios que buscan un refugio fuera de su patria. Según Abu Hajar:

“Ser un artista sirio en el exilio está en algún lugar entre el privilegio y el dolor. Es un privilegio porque hay más atención y enfoque sobre el arte sirio debido a la atención sobre la realidad siria y los sirios como refugiados. Pero el dolor procede de las mismas razones, porque por encima de todo se te trata como un artista “refugiado” y no simplemente un artista” [47].

Algunos han conseguido reconocimiento mundial, como Tamam Azzam, que se trasladó a Dubai cuando estalló la revolución. Su obra más famosa aparece superpuesta sobre El beso de Gustav Klimt (creado en 1907-1908) en un bombardeado edificio sirio. El pianista de música clásica Aeham Ahmad, que en una ocasión tocó el piano en medio de los escombros del arrasado Yarmuk, da ahora conciertos en Europa [48]. Otros utilizan su arte para llevar belleza a las vidas de otros refugiados. Un ejemplo es Mohammad Yujadar, que llenó de murales el campo jordano de Zaatari [49].

Los artistas sirios de la diáspora también respondieron ante los acontecimientos que se desencadenaron. Omar Effendum es un artista de hip-hop sirio-estadounidense que vive en Los Ángeles. Cuando la Primavera Árabe estalló, mostró su solidaridad con los manifestantes de Túnez y Egipto, pero no podía ni imaginar que una revuelta similar tuviera lugar en Siria. “Cuando la oleada revolucionaria finalmente se abrió paso hasta las calles de mi patria, el hecho de que la gente se atreviera a romper la barrera del miedo fue en sí mismo un triunfo. Por eso me sentí obligado a escribir sobre ello”, dice. Creó algunas canciones muy poderosas, entre ellas “Siria” (2012), “Vete Bashar” (2011), que cantó Ibrahim Qahush y que los manifestantes coreaban proporcionando acompañamiento a sus rimas [50]. Pero incluso en el exilio había riesgos. “Teniendo en cuenta el hecho de que mi madre, mi hermana y toda mi amplia familia vivían todavía allí, tenía que enfrentarme a la dura realidad de la autocensura para protegerles, porque las familias de los artistas estaban siendo ya (históricamente) atacadas” [51].

Vivir distanciado de los acontecimientos plantea sus propios retos. Golan Haji, exiliado en París, dice: “He sido, como tantos otros sirios, testigo desde lejos. Nuestros ojos están desbordados por este imparable torrente de imágenes. El país está desierto, desgarrado, hecho añicos, y yo oscilo, en esta nueva era de ansiedad, entre la rabia y el miedo, o más bien intento controlar la rabia y el miedo. No soy un testigo real. Ahora pertenezco a

Siria sobre todo a través de mis recuerdos” [52]. Omar Offendum también cuestionaba su papel y situación de privilegio:

“A medida que pasan los meses y los años y la situación empieza a estar fuera de todo control, cada vez me iba sintiendo más desilusionado por el estado de división violenta de Siria y la inacción del mundo. También empecé a cuestionar mi papel y la legitimidad de seguir ofreciendo mi voz a una lucha que estaba a once mil kilómetros de mi realidad diaria en la soleada Los Ángeles.”

Llegó a la conclusión de que apoyar el creciente esfuerzo de ayuda humanitaria utilizando la música para conseguir fondos y aumentar la conciencia sobre la situación, era “lo más responsable que podía hacer desde mi posición [53].”

La revolución, la guerra y el desplazamiento o exilio de millones de sirios han transformado la cultura siria de muchas formas. Quizá la manifestación más obvia de este cambio haya sido la democratización de las artes, en claro contraste con el control por las elites de la esfera cultural antes de 2011. Además de esta nueva cultura “de abajo a arriba”, las artes han devenido un lugar de profundo cuestionamiento de la autoridad cultural y social y de nociones clave como la identidad individual, comunitaria y nacional. Los artistas sirios están enfrentándose a nuevas realidades, y a una situación que evoluciona velozmente, con inteligencia y creatividad. Las nuevas formas y cuestionamientos artísticos seguirán resonando y pueden bien constituir el impacto más duradero de la revolución.

Notas:

[1] Mohammed Tayeb, entrevista con la autora, 26 agosto 2016.

[2] Lisa Wedeen, *Ambiguities of Domination: Politics, Rhetoric and Symbols in Contemporary Syria* (Chicago: University of Chicago Press, 1999), p. 6.

[3] Itab Azzam, 'Syria's Trojan Women,' in *Critical Muslim II – Syria*, eds. Ziauddin Sardar and Robin Yassin-Kassab (2014).

[4] Miriam Cooke, *Dissident Syria: Making Oppositional Arts Official* (Durham: Duke University Press, 2007), p. 73.

[5] Muhammad Al-Maghut, *Joy Is Not My Profession*, trans. John Asfour and Alison Burch (Montreal: Vehicule Press, 2006).

[6] 'Kingdom of Death and Madness, 'NOW, 7 August 2008, [https://now.mmedia.me/lb/en/commentary/kingdom of death and madness](https://now.mmedia.me/lb/en/commentary/kingdom%20of%20death%20and%20madness)

[7] Mohammed Magout, 'Cultural Dynamics in the Syrian Uprising,' conference paper, Change and Continuity in the Middle East, The London School of Economics and Political Science, London, 11 June 2012: [https://www.files.ethz.ch/isn/153296/Paper-%20Magout%20\(2\).pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/153296/Paper-%20Magout%20(2).pdf)

[8] Tayeb, *op cit*.

[9] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=xCS8SsFOBAI>

[10] Véase: <http://www.lccsyria.org/en/>

[11] Véase: https://twitter.com/HadiAlabdallah?ref_src=twsrc%5Egoogle%7Ctwcamp%5Eserp%7Ctwgr%5Eauthor

[12] Véase: <https://en-gb.facebook.com/Radio.Fresh.90.00FM/>

[13] Véase: <https://www.facebook.com/oxygen.zabadani.syria/>

[14] Donatella Della Ratta, 'A New Wave of Syrian Films Exposes the Failure of Images,' *Hyperallergic*, 16 septiembre 2016, <http://hyperallergic.com/323265/a-new-wave-of-syrian-films-exposes-the-failure-of-images/>

[15] Véase: <https://www.youtube.com/user/kayaniwebtv>

[16] Véase: https://www.youtube.com/channel/UCfjOUyhkLlNrfJ_FXJyhTwQ

[17] Véase: <https://vimeo.com/user6924378>

[18] Golan Haji, 'Shooting Sportsmen,' *The Wolf*, <http://www.wolfmagazine.co.uk/27poem2.php>

[19] Khaled Khalifa, entrevista con la autora, 30 julio 2016.

[20] Los consejos locales se establecieron por toda Siria para administrar las zonas liberadas del régimen de Asad. Proporcionan servicios básicos a la población. En muchas de ellas se ha elegido democráticamente a sus miembros.

[21] La evolución de Sarout de dirigente de las protestas no violentas a combatiente resulta conmovedora y aparece relatada en la película de Talal Derki "El retorno a Homs" (2013).

[22] Malu Halasa, et al., eds., *Syria Speaks: Art and Culture from the Frontline* (London: Saqi Books, 2014).

[23] Véase: <https://www.flickr.com/photos/3aref/?saved=1>

[24] Abu Hajar, entrevista con la autora, 26 August 2016.

[25] Véase: <https://www.facebook.com/thesyrianart/timeline;>
and https://www.facebook.com/syriation/about/?entry_point=page_nav_about_item&tab=page_info

[26] Véase: <http://www.creativememory.org/?lang=en>

[27] Khalil Younes, entrevista con la autora, 15 julio 2016.

[28] Hajar, *op cit.*

[29] Véase: <https://www.facebook.com/MAD.GRAFFiTi.Week.SYRiaa>

[30] Barrett Limoges, 'Meet the Banksy of Syria,' *Middle East Eye*, 31 August 2016, <http://www.middleeasteye.net/in-depth/features/painting-democratic-uprising-63328359>

[31] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=ZtvUj9nI5hE>

[32] Véase: http://www.liveleak.com/view?i=411_1366745218

[33] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=0-JyWKMLI9M>

[34] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=FJxJArXJE1Q>

[35] Tayeb, *op cit.*

[36] Younes, *op cit.*

[37] Hanadi Zahlout 'Syrian Women After the Revolution: Partners in Pain and Homeland,' *Rozana Radio*, 9 noviembre 2015, <http://rozana.fm/en/node/15912>

[38] Nayla Mansour, 'A Conversation with Samar Yazbek (2 of 2),' *Al-Jumhuriya English*, 23 junio 2016: <http://aljumhuriya.net/en/culture-politics/a-conversation-with-samar-yazbek-2-of-2>

[39] Halasa et al., *op cit.*

[40] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=gbPkh-Fikt0>

[41] Véase: <https://www.behance.net/gallery/4637399/Revolution-Posters>

[42] Kathryn Hamilton, 'Armed Words,' *The New Enquiry*, 24 noviembre 2015, <http://thenewinquiry.com/features/three-monsters/>

[43] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=W5RiFyxWr-4>

[44] Véase: <http://www.ali-ferzat.com>

[45] Véase: https://www.facebook.com/Syrian.Revolution.Caricature/?ref=page_internal

[46] Khalifa, *op cit.*

[47] Hajar, *op cit.*

[48] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=Ct0Sr1HeI58>

[49] Mohammad Abdulssattar Ibrahim, "'Zaatari camp is my greatest exhibition": In exiled artist's murals, a glimpse of home,' *Syria: Direct*, 8 septiembre 2016: <http://syriadirect.org/news/%C2%A0%E2%80%98zaatari-camp-is-my-greatest-exhibition%E2%80%99-in-exiled-artist%E2%80%99s-murals-a-glimpse-of-home/>

[50] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=TXjEWrhkb6g>

[51] Omar Offendum, entrevista con la autora, 9 July 2016.

[52] Golan Haji, entrevista con la autora, 25 July 2016.

[53] Offendum, *op cit.*

Leila Al-Shami es una escritora y activista sirio-británica. Es coautora (con Robin Yassin-Kassab) de: Burning Country: Syrians in Revolution and War (enero 2016) y ha participado en Alford, Wilson (eds): Khiyana-Daesh, the Left and the Unmaking of the Syrian Revolution (April 2016).

Su blog es: <https://leilashami.wordpress.com/>

Fuente: <http://www.ibraaz.org/publications/75>

Esta traducción puede reproducirse libremente a condición de respetar su integridad y mencionar a la autora, a la traductora y a *Rebelión.org* como fuente de la misma.